

Beltrán, el héroe del *Nocturno del hermano Beltrán* cuenta su vida:

He sido de todo: piloto, marinero en Alaska, capataz en Transvaal, he abierto pozos de petróleo, he vendido naranjas y cacahuets por las calles, he sido comprador de caucho en el Brasil, ballenero, y he vendido caballos entre los indios Sioux.

También he comido carne humana.

—¿Qué horror? ¿Por qué?

—Por broma, entre los indios salvajes.

Baroja ha tenido toda su vida un culto infantil por la aventura, por lo dinámico, por lo violento. En su juventud gran lector de folletines y amigo de anarquistas, conspiradores, bohemios, visionarios y descamisados. Buen burgués en el fondo, Baroja se ha permitido un gran número de vivencias dinámicas, peligrosas a poco riesgo. Ha oído contar, ha visto la vida, sin vivirla directamente y le ha contado a su vez. Ha sido el espectador obligado de todo lo que con ropajes heroicos se ha presentado a su vista.

La mejor definición de este vasco la ha dado Fernando Vela, el discípulo de Ortega y Gasset «*Baroja es un trapero de lo pintoresco*» . . . . y de lo heroico y dinámico agregaría yo.—JUAN URIBE—E C H E V E R R Í A.

## UN GRAN ESCRITOR PORTUGUES DE HOY: FIDELINO DE FIGUEIREDO

(A don Carlos Jorge Nascimento, portugués chilenzado)

**E**N Junio, había perdido mi desembarco en la capital portuguesa. Estaba interrumpida la línea del sur a Sevilla. Y Fidelino de Figueiredo andaba por Norte-América, dando conferencias.

Por eso, ahora, al volver, quise aprovechar bien los cuartos de hora que el *Asturias* se detuviera en Lisboa (1). Y así, en cuanto pude, mientras otros compañeros se enrolaban en una excursión de programa fijo organizada por Cook-Wagons-Lits, yo tomé un táxi y:

—Avenida da Duque d'Avila, 112,

En la Praça do Rocío, frente al monumento a don Pedro IV, diviso el Hotel Metrópole, de antipático recuerdo, y más allá,

---

(1) Hace tiempo que los barcos *atracan* en Lisboa. No hace falta recurrir a lancha para llegar al muelle, amigo *chileno en Madrid*.

la Avenida da Libertade, tan esbelta, graciosa y alegre como cuando la conocí.

Fidelino me está esperando acompañado de un señor algo encogido y parco en palabras, antiguo profesor de literatura (lo fué de Fidelino).

Una hija del escritor nos sirve copas de oporto.

(Al regresar al barco y contarle a Luis David Cruz lo del oporto, el autor de *La intelectualización del arte* me observa que la chica Figueiredo estuvo muy oportuna...).

---

Ignoro cuantos años tenga Figueiredo, y se me olvidó preguntárselo. Pero debe andar entre los 40 y los 45.

Aspecto de buena salud. Agilidad corporal y mental. Gran cultura.

Ha sido Director de la Biblioteca Nacional del Portugal (Lisboa), Director de la *Revista de História* (16 volúmenes, 1912-1928) y profesor de literatura portuguesa en la Universidad Central de España (Madrid); y ha dado cursos y conferencias en muchas otras universidades: Río Janeiro, Oporto, Coímbra, Salamanca, Londres, Praga, Los Angeles, Stanford, México, Columbia, etc.

«Políticamente—dice un apunte mexicano—está en oposición con la actual dictadura portuguesa de tipo musolinesco y aboga por la cristalización del Estado en una nueva forma jurídica y más amplia reforma económica y social.»

Y a pesar de pertenecer a varias academias y de haber sido declarado catedrático honorario de más de un centro de enseñanza en el extranjero, es uno de los mejores escritores portugueses de hoy.

Sus obras comprenden una nueva visión crítica de la literatura portuguesa, de la que escribió la historia en varios volúmenes; y la organización de un nuevo *idearium* para la juventud, sobre una base e interpretación de la historia del Portugal y de la observación de la vida europea y americana contemporánea.

---

Los lectores de habla española conocerán, de él:

*Características de la literatura portuguesa*, ensayo magnífico traducido por Ramón María Tenreiro (Virtus, 1926, Buenos Aires);

*Historia de la literatura portuguesa* en un solo volumen, inédita en portugués, traducida por el Marqués de Lozoya para la editorial Labor (1927);

Un *Camoens*, igualmente inédito en portugués, traducido por el mismo Marqués de Lozoya (Voluntad, 1928, Madrid);

*Bajo las cenizas del tedio*, novela de una conciencia, traducida por José María Cossío para *El Consultor Bibliográfico*, y

*Del tedio, del amor y del odio* (1929), volumen en el cual Mundo Latino reunió *Bajo las cenizas del tedio*, ya nombrada, *Revuelo romántico* (traducción del amigo Mario Falcao Espalter, uruguayo) y *Un viaje a Fobolandia*.

*Bajo las cenizas del tedio* (*Sob a cinza do tedio*), que leí una mañana del verano de 1929 en el excursionista de Santiago a Papudo, es una de las obras que me han producido impresión estética más fuerte y saludable; y no vacilo en colocarla entre las mejores novelas contemporáneas.

---

Fidelino de Figueiredo es el primer historiador-crítico de la literatura portuguesa. Y lo es por la calidad y hasta por la cronología.

De sus precursores, la señora Carolina Michaelis de Vasconcellos fué ante todo una erudita medioevalista; y Teófilo Braga, un ingenuo, honrado y optimista acarreador de materiales, sin espíritu crítico.

Por eso (tal vez con la salvedad de la edad media a la que nuestro crítico se ha dedicado menos), nada tiene de hiperbólico lo que a propósito de Fidelino ha escrito alguien:

«Como historiador, reunió un mar de conocimientos y construyó, él solo, un camino que da luz a todas las edades intelectuales del Portugal. Su laboriosidad—enorme para sus años—es un producto saludable de su inquietud.»

En la nota preliminar del primer volumen de su *Historia da Litteratura Classica*, dice

«... neste novo ensaio de critica nao pretendemos fazer investigações novas sobre as briographias dos auctores ou sobre a bibliographia de suas obras, nem indagações de historia politica ou social, e menos ainda de philologia. Fou nosso proposito fazer exclusivamente una analyse esthetica das obras, interpretá—las criticamente, quanto possivel explicar a sua contextura litteraria e avaliá—las como obras de arte, que a exprimir belleza e ecmoçao visaram sempre, segundo deliberado intuito de seius auctores».

Y en la pág. 66 de *Características de la literatura portuguesa*:

«... juzgamos que servimos mejor a la causa de la crítica, que es la de la verdad, y de los progresos intelectuales de nuestro país. investigando, com-

parando y valuando sinceramente, que promoviendo la sustentación de lugares comunes que se trasmiten en la enseñanza oficial....»

---

Su labor es enorme para sus años.

La del historiador—crítico y de tanto espíritu crítico en un país en que el espíritu crítico abunda tan poco, se revela en:

- O espirito historico* (1910);
- Historia da critica litteraria em Portugal* (1910);
- A critica como sciencia* (1912);
- Historia da litteratura romantica* (1913);
- Historia da litteratura realista* (1914);
- Caracteristicas da litteratura portuguesa* (1914);
- Portugal nas guerras europeas* (1914);
- Historia da litteratura classica, 1502-1825* (tres volúmenes, 1917-24);
- Estudos da litteratura* (cuatro volúmenes, 1917-24);
- Como dirigi a Biblioteca Nacional* (1919);
- Cartas de Menéndez y Pelayo a Carcía Pérez* (1921);
- Epicurismos* (1924);
- Torre de Babel* (1925);
- Historia de la literatura portuguesa*, en castellano, inédita en portugués (Labor, 1927);
- Camoens*, en castellano, inédito en portugués (Voluntad, 1928);
- Lineua e litteratura portuguesa* (1928);
- Estudos de historia americana* (1929);
- Critica do exilio* (1930);
- Historia dum «vencido da vida»* (1930);

Y el ideólogo de la vida, crítico constructor de la vida, que interesa tanto o más que el historiador-crítico, ya aparece en algunas obras de carácter misceláneo como *Epicurismos* (1924) y *Torre de Babel* (1925); pero donde hay que buscarlo es sobre todo en:

- La novela *Sob a cinza do tedio* (1925);
  - El ensayo novelado *Revoada romántica* (1929);
  - Notas para un idearium portugués* (1929); y
  - Motivos de novo estylo* (1930).
- 

En un brioso, aunque tal vez excesivamente severo ensayo ya citado, sobre las *Características da litteratura portuguesa*, redujo Fidelino esas características a las siguientes:

*Predominio del lirismo* («Gil Vicente, Bernardim Ribeiro Christovam Falcao, Camones el genial sonetista, Diego Bernardes, Andrade Caminha, Agostinho da Cruz, Rodrigues Lobo, Bocage, Correa Garçao, Gonzaga, Garrett, Herculano, Joao de Deus, Anthero de Quental, Guerra Junqueiro, Gomes Leal, Antonio Nobre, Correa de Oliveira, Eugenio de Castro y tantos otros, forman una galería de poetas de intenso lirismo, que, tratando a veces los mismo temas, rara vez se repitieron». Y no olvidemos que «el lirismo no se confina sólo en la poesía lírica»).

*Gusto por lo épico* (lo provocaron los grandes descubrimientos marítimos de los portugueses; dió la flor de *Os Lusíadas*, de Camoens; y hoy perdura en el amor a la hipérbole, la apología entusiasta de la acción individual, la deformación sentimental de la verdad, la irreflexión impulsiva, y la grandilocuencia, tan portuguesa).

*Escasez de teatro*. («¿En qué consiste nuestra literatura dramática? ¿Cuáles son los autores y las obras? ¿Qué atención crítica merecen? Gil Vicente con toda su producción, Antonio Ferreira con la *Castro*, don Francisco Manuel con el *Fidalgo aprendiz* y Garrett con el *Frei Luis de Sousa* (no nos referimos a los vivos): un dramaturgo iniciador y después tres únicas obras muy espaciadas». Portugal «no tiene la tête dramatique»).

*Carencia de espíritu crítico y filosófico,*

*Falta de contacto entre la literatura culta y el público* (lo que trae entre otras consecuencias, la de que, en Portugal haya tan pocos escritores que sean populares. Esas pocas excepciones se reducirían a: Camoens, «como símbolo patriótico, y literariamente, muy a la fuerza, por medio de la enseñanza oficial, donde una pedagogía equivocada mantiene aún los *Lusíadas* como texto durante varios años»; Bocage, «por las anécdotas»; Julio Diniz, «autor de las clases medias, de las mujeres principalmente»; «recurso de los jefes de familia y de los educadores que buscan para sus pupilos una lectura honesta, que sea también lectura de arte y no de moralismo postizo»; y Eça de Queiroz, que «goza de una admiración más consciente»).

Y cierto *misticismo vago de pensamiento y de sentimiento* (revelado en sus deformaciones de hoy, por el tinte panteísta, «saudosista», filosofista, de muchas obras, especialmente poéticas).

---

En mi visita del 12 de Octubre, pedí al señor Figueiredo que me hablara especialmente de los escritores portugueses poste-

riores a lo que él llama *realismo* en su *Historia de la literatura portuguesa* de la editorial *Labor* (1).

—Pero, los principales solamente. Tengo muy poco tiempo y no me gustaría perder el barco.

—Como usted quiera. Ante todo, tengo que advertirle que la época actual es una época de desaliento. Los mejores escritores se callan, o a lo sumo se dedican a hacer periodismo trasatlántico. Y ahora, puesto a responder lo que me pregunta, seguiré, para mayor comodidad, un orden geográfico, de norte a sur:

**NORTE:**

Raúl Brandao. Un pintor colorista a lo Ribera con deformaciones a lo Greco. Ha cultivado el relato novelesco; y a veces ha sido un escritor entre costumbrista y descriptivo.

—¿Obras principales? (La pregunta la hago pensando en Mariano Latorre).

—*Farsa, Humus y Pescadores*. (Y volviéndose a su antiguo profesor, que calla a un lado): ¿No le parece?

Otro novelista: un católico, muy amigo mío y de mi mismo apellido, aunque no de mi familia: Anthero de Figueiredo. (El apellido Figueiredo es tan común en el Portugal, que a los Figueiredo casi no nos llaman por el apellido sino por el *prénom*: Anthero, Cândido, Fidelino, por ejemplo). Su obra *La última mirada de Jesús* revela una tendencia espiritualista que, en Portugal, desgraciadamente se identifica con la política. Pero los grandes éxitos de Anthero hay que buscarlos en sus novelas pasionales, pasión en la historia y en la vida. Ejemplo: *Inés de Castro*.

**OPORTO** (llamada la capital del Norte).

Campos Monteiro. De los mejores novelistas norteños. Notable en la sátira política, sobre todo en *Salud y fraternidad*. Es una historia del futuro. Pero su obra maestra es *Miss Sphinx*.

Julio Brandao. Poeta, novelista y crítico, ahora enmudecido.

Juan Grave. Se hizo bibliotecario y también enmudeció; pero tiene una obra interesante como novelista social.

Correa d'Oliveira es uno de los tres grandes poetas contemporáneos y casi un poeta oficial del catolicismo. (Los tres poetas esenciales del Portugal contemporáneo son Antonio Correa d'Oliveira, Teixeira de Pascoaes y Eugenio de Castro. Pero ya están callados los tres. Están en el período en que se publican *obras completas*...).

(1) En el capítulo *realismo*, los más importantes son, creo Joao de Deus, Anthero de Quental, Eça de Queiroz, Oliveira Martins, Tamalho Ortigao, Fialno de Almeida, Teófilo Braga, Guerra Junqueiro, Gómez Leal, Teixeira de Queiroz, Alberto Sampaio.

**COIMBRA:**

Silva Gaio, hoy callado y medio ciego, es novelista, poeta y crítico, sobre todo hombre de alto sentido crítico. Su obra *Los torturados* es una novela ideológica, de colores, de pensamiento.

Un hombre que trabaja hoy, en Coímbra, es Joaquín de Carvalho. Espíritu con ansias de renovación. Ensayista de la vida.

**LISBOA:**

Sousa Costa, 50 años. Novelista consagrado. Realista. Su *Romeo y Julieta* está traducida al español por alguien que reside en Chile: Arturo Vieira.

—Pero, al traducirla, le cambió título. Le puso *Dos veces amantes*.

—A pesar del éxito de sus últimas novelas, hoy Sousa Costa no se dedica a otra cosa que al periodismo trasatlántico. *La Prensa* de Buenos Aires suele venir con cosas suyas.

Tenemos aquí dos novelistas Ribeiro, Manuel y Aquilino. Pero no hay que confundirlos. Son muy distintos. Manuel Ribeiro, de tendencia católica, es autor de *La catedral*. Aquilino Ribeiro, jacobino, revolucionario, desterrado por motivos políticos. Tendencia regionalista. Gran novelista y gran prosista (tipo Anatole France). Obra principal: *Vía sinuosa*. Maestro del habla, sobre todo en sus matices regionales y brutales (a lo Fialho de Almeida).

Julio Dantas. Dramaturgo ilustre, de éxitos estruendosos. Hoy se limita al periodismo trasatlántico y a la burocracia literaria, en la presidencia de la Academia de Ciencias (nuestra única academia, y como la única, una academia consagrada a toda clase de manifestaciones de cultura).

Y a propósito de Dantas, una observación. Ya he dicho que los portugueses, que fuimos los creadores del teatro poético ibérico con Gil Vicente, un bilingüista, apenas hemos tenido después autores dramáticos dignos de compararse con los cultivadores de otros géneros. Julio Dantas es una excepción contemporánea.

Jaime de Magalhaes Lima. Novelista y crítico. Tendencia Tolstoyana. Simpatía panteísta. Hoy callado. Vive retirado en Abeiro.

Tenemos también hoy en Portugal un historiador que es una eminencia: J. Lucio d'Azevedo. Es autor de una *Historia de los cristianos nuevos* y de una biografía del célebre P. Vieira.

Y nada más, porque veo que usted mira mucho el reloj; y además, los demás valen menos.

—¿Un ensayo de síntesis?

—Bien... El momento portugués actual es un momento de

desánimo y confusión ideológica. Una etapa dolorosa, la de la dictadura. Pero esperamos que de esta confusión salga algo nuevo. Todos están perplejos. Hay sólo dos actividades: la jacobina y la conservadora reaccionaria, ambas falsas tal vez.

Yo he creído hacer algo en mis *Notas para un idearium portugués* y en *Motivos de novo estylo*. Algo que, al par que interpretación de nuestro pasado, sea un ideario de los tiempos nuevos.

La literatura portuguesa de fines del siglo XIX produjo un grupo glorioso: *Os vencidos da vida* (los vencidos de la vida). Pertenecieron al grupo, entre otros, Eça de Queiroz, Oliveira Martins, Quental, Junqueiro, Ortigao; en fin, los mayores escritores de ese tiempo. Fué un verdadero despliegue de inteligencia y arte.

A comienzos del siglo XX, surge una reacción nacionalista, y dentro de ella estamos todavía; pero no hay esa unidad ideológica que ha influido en la literatura española contemporánea.

La contemporánea nuestra nace de la reacción nacionalista contra el hipercriticismo de *os vencidos da vida*, pero no tiene la fuerza creadora de *los vencidos*.

—Por lo que veo en este prospecto—(estoy mirando uno sobre ciertas conferencias dadas en América)—, usted es de los que, como Menéndez Pelayo y Oliveira Martins, hablan de *civilización ibérica*.

—Sí, y así debe ser. España y Portugal son un solo todo: Iberia. Hay una *civilización ibérica*, como hay una civilización eslava, que no es lo mismo que rusa; y una civilización germánica, que no es lo mismo que alemana.

En estos últimos años he trabajado por precisar, en medio de la civilización ibérica, el matiz portugués. Y en ese trabajo estoy todavía.

Respecto a los destinos de nuestra civilización peninsular, soy optimista. El mundo necesita de una etapa nueva de civilización ibérica. Y hoy hay un verdadero despertar de valores espirituales.

El siglo XX tal vez pase a la historia como un siglo americano; pero ese carácter americano será una síntesis de lo americano yanqui actual y del espiritualismo ibérico.

Hay desde luego un gran síntoma: la hispanofilia de Norteamérica. (Espero que esa hispanofilia poco a poco se irá extendiendo hasta ser una iberofilia).

Las dictaduras de Portugal y de España han sido latigazos a la ciudadanía. Tal vez tengamos que estarles agradecidos. Pero sería gran disparate repetir su estilo político reaccionario o bolchevique. Tenemos que crear un estilo *nuestro*. En Unamuno



ya hay algo de eso... Pero todavía falta que andar bastante...

---

Había estado hora y media oyendo a Fidelino de Figueiredo y tomando anotaciones.

Una última copita de oporto; y adiós.

Y ya en la avenida, mientras en el contador del taxi siguen subiendo los escudos, todavía continúa, allá arriba, en la ventana, sonriendo bondad, la fisonomía franca del ideólogo y crítico artista.

Al llegar al *ASTURIAS*, supe que todavía faltaba una hora para la partida. Pero, si no hubiera vuelto, a lo colchagüino, tan temprano, habría perdido la máquina de escribir.

Apenas la eché de menos, toqué el timbre, interrogué al *steward* de la cabina, puse en movimiento a media docena de personas, creo que dije algunas palabras enérgicas; un empleado de la agencia local de la Royal Mail Line me acompañó a la aduana; y allí estaba, detenida, sola, en un rinconcito, mi buena Remington, compañera de tantas horas de vagabundeo.—ALFONSO ESCUDERO.

Octubre de 1931, a bordo del *ASTURIAS*.

## ALGO SOBRE LA SIMPATIA EN EL ARTE

**Q**UE raíz de cordiales zumos anuda silenciosamente esta palabra al más profundo sentido de las cosas? ¿Por qué, más allá del examen seguro del raciocinio o del golpe bizarro de la intuición, sentimos que el pez escurridizo de la realidad se nos escapa, y no nos deja en la mano más que la noción de su existencia y atributos? Noción que no corresponde, casi siempre, a la impresión subconsciente que guardaremos del sujeto, y que a pesar de los cerrados límites de la premisa, determinará en nuestro sentimiento una conclusión arbitrariamente personal.

Es decir, que por sobre el juicio formulado, nuestra limpia sensibilidad habrá de recoger del sujeto, el sabor diverso de una imperativa y recóndita condición, a la que se volverán en todo caso nuestros impulsos electivos.

Esta condición es, a mi ver, la que, aun en esta época movediza, superficialmente tumultuosa, permite a algunos espí-